

EL RIACHUELO Y EL MAR

2º 3º

Por un camino cubierto de florcitas blancas, corría un riachuelo que iba cantando lleno de contento. Las vacas, los pájaros y los borreguitos que estaban por allí bebiendo de sus aguas o bañándose en él, al oírlo cantar le preguntaban la causa de su alegría, y el riachuelo les dijo:

“¡Es que voy a conocer el mar!... Eso es todo... y no me detengáis por favor, que no puedo perder mi tiempo con vosotros...”

Y siguió corriendo el riachuelo. No dejó de cantar, ni se detuvo tampoco, como otras veces, a jugar con los niños, amigos suyos, que se divertían haciendo barquitos de papel y viendo como los arrastraban sus aguas hasta perderse de vista. El riachuelo seguía su carrera en busca del mar...

Más sucedió que de pronto se atravesó en su camino un gigantesco tronco de árbol.

“Me alegraría –dijo– quitar este tronco de mi camino”.

Y probó a menearlo con todas sus fuerzas, pero el tronco no quiso quitarse de en medio y el riachuelo tuvo que detener su marcha. Entonces pensó:

“Si no encuentro la manera de mover este estorbo me convertiré en un gran charco! Y no quiero ser un gran charco! Los charcos se quedan inmóviles hasta que se secan y nunca llegan a ver el mar”...

Inútilmente se movía y se retorció de un extremo al otro del tronco, tratando de encontrar salida. Pero tantos esfuerzos realizó con este objeto, que al fin logró hacer una pequeña abertura que poco a poco fue creciendo y creciendo, hasta que pudo pasar por ella dejando el tronco atrás.

“Ahora- comenzó a cantar” he vencido todas las dificultades y pronto encontraré el mar”...

Pero con lo que se encontró fue con un peñasco enorme.

“¿Qué hago ahora?... ¿Qué hago ahora?...” –gritó y gritó el pobre riachuelo.

“Si salto sobre el peñasco me convertiré en una lloviznita y no veré el mar. Sin embargo lo intentaré”...

Y dio un gran salto sobre el peñasco, y tal como lo había pensado se volvió una lluvia menudita que más tarde tomó la forma de un hermoso arco-iris. Mas al caer a tierra, las gotitas de agua se volvieron a juntar diciéndose unas a otras:

-“¡Aquí estoy!-- ¡Aquí estoy!... ¿Dónde están las demás?...

¡Corramos! ... ¡Corramos!”...

Y las gotitas de agua se juntaron y formaron otra vez el riachuelo.

¡Qué alegre era su canto al cruzar por el camino solo y tranquilo!

De cuando en cuando, suspiraba por su casa; recordaba los verdes campos por donde pasaba; las vacas, las ovejas, las florcitas y los niños que hacían sus barquitos de papel. Peor cuando oía las voces del mar que lo llamaban: ¡Ven! Riachuelo, ¡ven! ..., él apresuraba su marcha contento y feliz.

De pronto comenzó a soplar un viento frío, muy frío; la nieve empezó a formarse y a caer desde las altas nubes y el riachuelo quedó prisionero del hielo.

-“¡ Ay, qué tristeza tengo por sentirme prisionero, ahora que ya estoy cerca del mar, decía el riachuelo-. Esto me hace pensar que debo tener paciencia”!.

-“Yo nunca he tenido paciencia para esperar, y el resultado es éste”...

El invierno fue duro y largo. Pero un buen día se oyó el canto de un pájaro azul. El sol comenzó a calentar y el hielo derretió.

¡La Primavera había llegado!

El riachuelo empezó a cantar y a saltar de alegría y de nuevo inició su carrera hacia el mar. Llegó hasta una empinada colina desde la que vio a lo lejos una franja brillante de arena y después el mar, el azul e inmenso mar, hermoso y en calma: El riachuelo volvió a correr cantando de gusto, y el mar en su busca, y para darle la bienvenida mandó a unas olitas azules, muy azules. . .